

GENTE



Madrid 11 de Agosto 1901.

Año 2.^o
Núm. 41



CONOCIDA



Reg 867
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Duquesa de la Victoria.



NUESTRA PORTADA

Duquesa de la Victoria

S: dentro de la Belleza se hicieran divisiones y clasificaciones, seria una de las primeras y quizá la que mayor número de adeptos consiguiese, la «belleza delicada»; esa belleza de líneas tan suaves, tan puras, de una majestad tan serena, tan dulce, que invita á descubrirse al contemplarla y lleva imperiosamente á la adoración ferviente, respetuosa y tranquila.

Y si quisiéramos dar forma á esta clase de belleza, encontrar una dama que prestando vida al ideal forjado en la mente, lo representase en el mundo, la figura de la Duquesa de la Victoria, surgiendo espontánea de la imaginación, vendria á reclamar su derecho indiscutible para ello.

En la Duquesa de la Victoria, por raras y felicísimas coincidencias, á las perfecciones y á los encantos de su persona, corresponden las virtudes y las bondades de su alma.

Muy joven, en la edad en que las pasiones son más vivas, y el deseo de brillar y lucir domina con mayor fuerza, asombra profundamente el recogimiento y la tranquilidad en que se desliza su vida. Las atenciones y mil pequeños cuidados de su casa, su afición decidida por la música y especialmente por el piano que domina con pasmosa seguridad y verdadero arte y el dar satisfacción cumplida á las virtudes que atesora su alma, forman el programa diario de su vida ejemplar.

En la espontaneidad de las conversaciones familiares, y las contadas ocasiones en que se ha presentado en las fiestas del gran mundo, ha hecho gala de un ingenio que no necesita de la burla ni de la sátira para mostrarse y triunfar, de un corazón bueno, muy bueno, hermosamente bueno, de unos sentimientos elevados, de un espíritu superior; en la Duquesa de la Victoria la belleza del alma y la del cuerpo se distinguen por una misma cualidad: delicadas.

ANTONIO SOTOMAYOR

EL MARQUÉS DE URQUIJO



El progreso incesante de la humanidad establece, sobre bases distintas, los fundamentos del orden social en las di-

versas épocas históricas, elevando á las jerarquías superiores, al talento, á la virtud y al trabajo para provecho de la justicia y del bien, de la civilización, en una palabra, de los pueblos modernos que exigen que, cumpliéndose la bíblica sentencia, cada uno conquiste por sus esfuerzos y sus méritos el lauro y la recompensa que le correspondan, condenando para siempre las estériles molices de algunas herencias fatales.

Aunque no del gusto de todos, este es el gusto que por razón y equidad se impone y que la realidad comprueba.

Y testimonio fehaciente de la tendencia indicada en los tiempos actuales, es el Marqués de Urquijo que, como su antecesor ilustre, representa la estirpe gloriosa de los honorables y homrados hijos del honrado trabajo, á quienes GENTE CONOCIDA, honrándose, tiene el honor de rendir homenaje de público respeto, á los que, en fin, como el Marqués de Urquijo, contribuyen en un aspecto determinado á engrandecer nuestra patria y nuestra historia.

La biografía de D. Juan Manuel de Urquijo y Urrutia, segundo Marqués de Urquijo, es bien conocida, y conocida en bien de la gente conocida y de la opinión inteligente.

Vasco (de la provincia de Alava), el Marqués de Urquijo heredó los preciadísimos atributos de aquel país de raza tan fuerte y laboriosa como cristiana y modesta. Puede decirse que su característica es la de otros muchos individuos de aquella región hermosa y nobilísima.

De activo y probo agente de Cambio y Bolsa, cuando joven, á banquero riquísimo y acreditado, y á consejero competentísimo del Banco Hipotecario, de la Compañía ferroviaria de Madrid, Zaragoza y Alicante, de la Sociedad de Altos Hornos y fábricas de hierro y acero de Bilbao, indica su genio económico, evidenciado en los ilustrados informes que le solicitan de continuo muchas personas y colectividades.

De concejal del Ayuntamiento de la Corte, á diputado á Cortes por Madrid y Amurrio, y senador por la provincia de Vitoria y senador vitalicio, se hallará su valimiento económico, más que al servicio de un partido en cooperación preponderante con su experto dictamen y su caudal enorme cerca de los Gobiernos para mantener la firmeza del crédito español.

Basta recordar que hace muchos años acaricia el propósito que tanto ha propagado, y que ahora persiguen nuestros atrasados gobernantes, de lograr que la Deuda exterior y las grandes explotaciones de minas, pantanos, canales, industrias, ferroca-

riles, etc., sean regidas por capitales y entendimientos españoles, como ocurre en Vizcaya tan lucrativamente.

Su amor al país de su cuna lo tiene demostrado con su protección generosa á la Escuela de Agricultura de Vitoria, de muy grata memoria por los sabios maestros y aventajados discípulos que ha tenido, y que enseñan con el *necesario ejemplo* los sistemas recientes de abundante, selecta y barata producción agrícola y ganadera; con la subvención espléndida á la publicación de la interesante revista que en la capital de Alava difunde y defiende los cuidados de policía sanitaria, y hasta con el apoyo que á menudo concede á sus paisanos indigentes y á los soldados vascos. En Llodio, pueblo en donde, aunque no nació, pasó sus primeros años, ha construido á sus expensas y regalado una casa Ayuntamiento; también construyó en aquel lugar pintoresco un gran edificio destinado á escuela de párvulos, cuyos gastos de subsistencia y enseñanza son costeados con la renta de un capital que al efecto legó al morir el Sr. D. Estanislao de Urquijo y Santaluce, primer Marqués de Urquijo.

Sus sentimientos y donativos de caridad son más conocidos que su propia persona.

Abre su caja frecuentemente con la misma mano oculta que presta su auxilio ó su limosna al necesitado ó desvalido, *sin más interés que saber que es bueno y me nesteroso quien le pide.*

En la *Gran Junta de la Caridad Madrileña* su nombre, su dinero y su persona

están al lado de otros varones dadivosos y benditos de Dios...

Si todos los capitalistas fuesen tan magnánimos como el Marqués de Urquijo, no habría *problema social*, no habría *burgueses* ni *proletarios*. Sus sirvientes y empleados llegan á tener posición desahogada por la remuneración crecida con que se les recompensa á unos sus oficios, y con la participación que en las utilidades tienen otros, equivalente á su colaboración, logrando todos un bienestar con el ahorro, que es base de la paz y la felicidad de la familia, y hallándose siempre acompañados y socorridos en sus adversidades, siempre halagados y siempre agradecidos á las obsequiosas atenciones de los dueños afables de aquella *su casa*, de donde no salen más, sin más que haber cumplido como dicta el deber moral.

¿Quién más noble, quién más meritorio, quién mejor?

¿Y en qué personas y cosas pueden ocuparse mejor las columnas de GENTE CONOCIDA?

Reciba, pues, el señor Marqués de Urquijo, de GENTE CONOCIDA, este merecido tributo que hace ya mucho tiempo tiene hecho suyo toda la nación española, y que nosotros tributamos hoy con el placer que se tributa siempre lo que se ha conquistado por el propio esfuerzo.

JUAN DE CASTRO

CRÓNICA

La Marquesa de Portugaleta ha dado á luz con felicidad una niña.

El 31 de Julio rindió su tributo á la muerte el anciano doctor don Basilio San Martín, que ocupó un lugar muy distinguido entre los médicos madrileños.

El 12 del actual, Santa Clara, fueron los días de las viudas de Chacón, Vélez y Cuadra; señora de Topete (D. Juan Andrés) y señoritas de Bayo, Arrazola y Chacón.

El 13, Santa Aurora, de la Marquesa de Torralba; Condesa de Torrepeño y su hija soltera y también la señora de Rózpide.

El 15, la Asunción de Nuestra Señora, de la Duquesa de Tamames, Condesa de Bornos, Marquesas de Tenorio y Casa Torres; señorita de Quiroga y Pardo Bazán; señoras de Semprún, Cendra y Pacheco.

El 16, San Jacinto, de la Vizcondesa de Hozmaza, Condesas viuda de Xiquena y de la Romera; señores Picón, Anglada, Martos, Marqués de Grijalba, Banquerí, Ceruelos, García y Párró.

El 18, Santa Elena y San Joaquín, son los días de S. M. la Reina de Italia; S. A. R. la duquesa de Aosta.

Marquesas de Amposta, Castromonte, Victoria de las Tunas y Villanueva de las Torres; señoras de Tonnger, Mata, Oviedo, Nájera, y viudas de Bertrán de Lis, Arcos, Sagasta, Bosch y Fustegueras; señoritas de Quiroga, Donoso-Cortés, Fernández Shaw, Seijas y O'Laulor, Duquesa de Cánovas del Castillo.

Marquesas de Caracena del Valle, Seoane, Blegua, Navarrés, San Miguel de la Vega, Urefia, Santa Susana, San José, Isasi y Santa María del Villar.

Condesas del Pilar y viuda de este título.

Vizcondesa de Solís.

Señoras de Valle (*née* Caro), Tavira, Carbnell y Noeli,

Señoritas de Bermejillo, Aranda, Casani y Cejuela.

Duques de Arión y Medina-Sidonia.

Marqueses de Santillana, Reinosa, Baroja, Barzanallana, Ruvaicava, Arco, Ballestar, Bóveda de Limia, Gélida, Góngora, Urrea, Castellbell, González, Peña de los Enamorados, Pejas, Hijosa de Alava, Jura Real, Vega de Boecillo, Medina, Benemejis de Sistallo, Jaura, Benalúa, Valmar, Mirada de Ebro, Sentmenat y Cuitadilla.

Condes de Múnter, Peña Ramiro, Pestagua, Belloch, Guendulain, Giraldeí, Vigo, Villamar, Bilbao, Gabardé, González, Maule, Rotova, Solterra y Campillos.

Vizconde de Torre de Albarragenma.

Barón de Perpiñá.

Señores López Puigcerver, Sánchez Toca, Sorolla, Osma, Caro, Díaz Cañabate, Núñez de Prado, Concha Alcalde, Maldonado Macanaz, Alvarez da Sotomayor, Angoloti, Chinchilla, Elizaga, Olmedilla, Torres Fabrigat, Gil Berges, Becerra Armesto, Ortiz de Villajos, Muñoz Chaves, Risueño, Santos Ecay, López Dóriga, Garrido, Santamaría, Aldrich, Ruiz Jiménez, Alcaide de Zafra, Sanchiz, Escosura, Valverde, Ibáñez Cuevas, Torres Asensio, Marton, Lastres, Solís, Patiño, Castellarnan, Roare, Tavira, Alós, Güel, Alcibar, Cruguet, el Obispo de Avila, Costa, González de la Peña, Arimón, López Chicoy, Sánchez Gómez, Albacete, Gómez de Barrada, Cincunegui, Inchausti, Purón, Lazaga, Chapaprieta, Aguirre, González Hidalgo, Barraquer, Quintana, Dicenta, Valverde, Quintero, Azcona, Sainz de la Maza, etc. etc.

El 29 falleció la señora doña Rosa Jovellar y Cardona, esposa del ilustre ex-ministro de la Guerra, don Arsensio Linares y Pombo.

La finada era señora distinguida, virtuosa é ilustrada.

Hacia algún tiempo que padecía un cáncer en el estómago, cuya dolencia llevó con verdadera resignación cristiana.

Admita nuestro respetable amigo el General Linares nuestro sincero pésame.

También falleció el 29 el Sr. D. Luis Villanova de la Cuadra.

Fué un distinguido Ingeniero de Minas.

En las primeras Cortes de la Regencia fué Diputado por un distrito de la provincia de Granada, con el carácter de liberal.

Desde hacía algunos años se hallaba atacado de enfermedad incurable, habiendo pasado temporadas en climas cálidos.

De su matrimonio con la bella y virtuosa dama doña Isabel Roma Rattazzi deja tres hijos de corta edad.

Con tan triste motivo enviamos á su viuda y demás distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento.

El día 8 se cumplió el cuarto aniversario de la muerte del ilustre estadista señor Cánovas del Castillo.

En varias iglesias de Madrid se celebraron sufragios por su eterno descanso.

Su viuda, la noble señora doña Joaquina de Osma y Zavala, recibió en esa triste fecha pruebas inequívocas del respeto y simpatía que disfruta en todas las clases sociales.

El 6 se verificó el enlace de la hermosa señorita Angustias de Zulueta y Martos, hija mayor de los Marqueses de Alava, con el distinguido joven D. José Fernández de Lascoiti y Jiménez, primogénito de los Condes de Lascoiti.

Bendijo la unión el virtuoso é ilustrado párroco de Santa Bárbara, D. Gabino Marqués.

Han salido con la representación de GENTE CONOCIDA:

Para Santander, nuestro querido amigo el ilustre jurisconsulto D. José Díaz-Martín y Cabrera.

Para Santiago (Galicia), D. Juan Castro y Valero.

Para la Rioja, D. Adolfo García y Ruiz de Castañeda.

Para Albacete, el laureado poeta D. Domingo Díaz.

Para Alicante, D. Eufasio Ruiz y Pérez.

Y para Gijón, D. José Lozano.

Desde cada uno de estos puntos, nuestros amigos nos enviarán sus informaciones, en las que darán cuenta de los sucesos más notables que por allí ocurran.

Además publicaremos gran número de fotografías que han de remitirnos, y con esto nuestros abonados podrán estar al corriente del movimiento veraniego en esas pintorescas regiones de España.

Seguramente recibiremos abundante material, pues siendo, como son, esas provincias de gran predilección para infinidad de familias del *mundo elegante*, ofrecen por sí solas inmensa cantidad de asuntos de qué hablar.

La bella provincia santanderina; la fecunda tierra gallega con sus antiguos y magníficos monumentos; la Rioja con sus feraces campiñas y patriarcales costumbres de sus habitantes; Albacete con sus hermosísimas mujeres; Alicante con su magnífico puerto, y Asturias con sus pintorescas riberas, sinuosas montañas, mansos arroyuelos y cañadas, proporcionarán seguramente á nuestros amigos materia suficiente para escribir sus crónicas.

Los lectores de GENTE CONOCIDA están de enhorabuena, pues desde las columnas de la Revista podrán á su antojo conocer el movimiento veraniego que tenga lugar durante la actual temporada.

SULLIVAN



† Doña Rosina Jovellar de Linares.

CHICOS GRANDES



JUEGOS DE NIÑOS

Las horas del calor fuerte, bochornoso, habían transcurrido ya. El sol, próximo á sepultarse en el ocaso, desaparecía tras el tupido encaje de variados tonos é innumerables matices verdes, que formaba la frondosa arboleda del Parque de Madrid.

En una de sus plazoletas, la algarabía de voces y risas infantiles era tal, que quizá debido á la sed de esparcimiento que mi espíritu sentía, involuntariamente dirigí hacia aquel sitio mis pasos. El cuadro era alegre y pintoresco y la enseñanza que de él pudiera desprenderse no es de desperdiciar, que á veces un hecho pueril nos fija la atención como insignificante quizá, y al meditar en ello después, nos da la norma para la vida social, supliendo á la experiencia que insensatamente despreciamos.

Una señora de avanzada edad, con traje de luto, sentada en un banco, leía un libro. Inmediato á ella estaba una *bonne*, ó para decirlo en castellano, una niñera, más ó menos distinguida, que sostenía animado diálogo con una señora rubia de porte elegante y que miraba con fijeza hacia otro banco no lejano. Instintivamente dirigí adonde ella la mirada, y allí, en aquella parte de la plazoleta era donde la *gente menuda* se entregaba á sus juegos, y de la que salía el alegre concierto de voces infantiles que atrajo mi atención.

En el banco hacia el que la señora elegante miraba, jugaban un querubín como de cinco años, de guedejas á lo Velázquez y grandes ojos azules, y una morenita, por las trazas de la misma edad, que se hallaba afanada en hacer *comiditas* con la arena que el querubín de las guedejas le traía en un carrito de madera, juntamente con algunas hojas de espino, que eran las *verduras* que producía una huerta completa, con sus árboles y todo, que él mismo iba construyendo con sus manitas hoyosas y sonrosadas. De repente el carro flaquea bajo su pesada carga, viene al suelo toda la arena y el hortelano y carrero á un tiempo comienza á hacer pucheros, que ahoga la intervención de la niña, que le consuela y ayuda á recoger la tierra vertida, prosiguiendo de este modo su interrumpida faena.

No lejos de este idilio matrimonial, dos ó tres niños y otras tantas niñas, capitaneados por una rubia habladora y decidida,

juegan á cogerse los unos y los otros al escondite, pero *quedándose* cada vez una pareja y llevando siempre en esto la peor parte los más pequeños ó los más cándidos.

Entre estos dos grupos; y formando contraste con ellos, fijó mi atención un niño de unos cuatro años, moreno, de mirada dura y expresiva que jugaba solo, consistiendo su juego en amontonar tierra hasta formar un montón que le llegaba á la cintura. Extrañé aquel juego, que yo encontraba aburrido y monótono y en el que el niño parecía engolfado, encontrándose al parecer satisfecho de su aislamiento y soltería. De repente, él mismo, con sus manecitas de rosa, empezó con furor guerrero á deshacer el montón que con tantos trabajos había levantado; dejándolo á los pocos minutos como la palma de la mano. Levantóse y cuando se dirigía hacia el banco en que estaban sentadas las señoras, se detuvo á mirar el amoroso grupo de los que jugaban á las *comiditas*, nublándose sus ojillos y reflejando su rostro una expresión de tristeza y envidia, que él pretendió disimular mirando á su desaparecido montón, y al verle la niña le dijo:

—No, déjanos. Tú, á jugar con los otros.

A lo que el niño replicó:

—Con los otros no me gusta.... me canso.

Llamóle la *bonne* y corrió á su regazo.



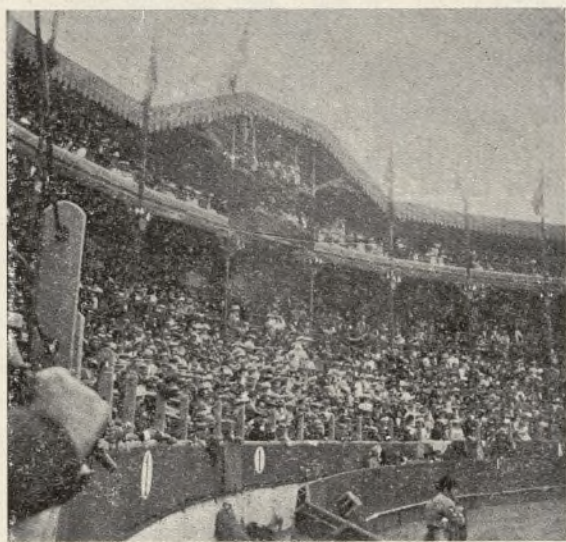
Y yo pensé mirando alternativamente á unos y otros: ¡La verdad es que bien poco aprovecha el hombre las lecciones de la experiencia! ¿A qué otra cosa se reduce la vida, sino á estos *juegos de niños*?

Dibujos de Mariq.

FERNANDO GABELLO Y LAPIEDRA

LA CORRIDA DE BAYONA

Hay gran animación con motivo de la vuelta de Reverte al toreo. Reina gran expectación. Aquí sufrió la terrible cogida



que recuerdan seguramente todos los aficionados, y aquí vuelve a aparecer en el ruedo a probar sus facultades.

Llegan trenes atestados de gente de San Sebastián, Biarritz, Burdeos y otros puntos, y de varios sitios de aquí parten también llenos, trenes para San Sebastián, que conducen aficionados, y sobre todo *aficionadas* entusiastas, deseosas de contemplar a don Tancredo. El día es espléndido. La plaza ofrece un aspecto brillantísimo y alegre; se cruzan infinidad de apuestas entre los que creen y los que no creen que Reverte puede volver a torear.

Se ha verificado el apartado sin incidente alguno, quedando los aficionados satisfechísimos del buen trapío y las hechuras que se traen los toros del Duque, que, a juzgar por la presencia, prometen cosas.

Reverte, el héroe del día, está muy animado; con él torearán Emilio Torres y Félix Velasco. A este último le han contratado para aliviar de trabajo a Reverte, pues de esta manera sólo tendrá que matar dos toros, y se dudaba que las facultades le alcanzasen para matar los tres *pajarracos* que le habían cabido en suerte. Quizá esto último sea la causa de algunos claros que

A la salida de la cuadrilla, gran parte del público rompió en aplausos, saludando a Reverte. Duraban todavía éstos cuando salió el primer Veragua.

Berrendo en negro, capirote, bien armado y de muchas libras. Fué saludado por Reverte con tres recortes a capote plegado, intentando parar al animalejo, pero el bicho se fué. El toro, sin codicia, toma dos varas de Manolo Agujetas y tres del Charpa, acudiendo a los quites Reverte. El Veragua es manso y busca la dehesa. No tiene más que *postin*. Cinco varas.

Currinche pone un buen par y el Niño de la Huerta lo hace medianamente.

Y ya tenemos a Antonio Reverte frente a la fiera. Vestía traje verde y oro; brindó por España y Francia, y pretendió, sin conseguirlo, lucirse con el bicho. Después de mucho trabajo consigue quedarse con el buey, empapándolo mucho. Por fin, y en tablas el bicho, logra cuadrar y entra a matar, agarrando una estocada baja y tendenciosa. El toro cae y aplausos generales.

Segundo Veragua.—Berrendo en cárdeno, botinero y de menos representación que el anterior; parece más bravo.



Tomó hasta cinco varas recargando y hubo de notable un buen quite de Bomba en una caída al descubierto.

Americano y Pulga de Triana parean, colocando este último un superiorísimo par al sesgo, que le valió una ovación.

Bomba, de tabaco y oro, encuentra huida a la fiera y pasa grandes fatigas para sujetarla; hizo una larga faena para sacarla a los medios, y aprovechando un momento en que el bicho cuadró, se dejó caer con una estocada algo pasada. (Aplausos.)

Tercer Veragua. — Negro, buen mozo y apretado de cuerna. Salió con muchos pies, que le paró Velasco con unos lances, terminados con un recorte en que se llevó la divisa.

Tomó hasta seis sangrías, detestabilísimamente administradas.

Y los muy ilustres banderilleros, por no ser menos, lo palitroquean desastrosamente.

Cuando Velasco tomaba los trastos, una verdadera tempestad de silbidos y protestas estalló, y el público se entretuvo en llenar el

redondel de frutas, bastones, prendas de vestir y demás proyectiles. Entre la lluvia, el matador hace una faena



bastante lucida, y en un pase se arrodilla ante el toro, mientras los espectadores gritaban, enseñando el billete: ¡L'argent!



¡L'argent! Reverte quiere calmar la bronca dando explicaciones, y también es silbado y llamado al palco presidencial. Como la plaza es de madera, el ruido es espantoso; varios espectadores del 3 se dan de palos y crece la confusión.

Mientras tanto Velasco se las entiende de mala manera con el toro, atizándole hasta diez pinchazos; sigue la bronca, hasta que el bicho, aburrido y agujereado, se echa.

Cuarto Veragua.—Berrendo en negro y cortito de defensas. Reverte le obsequia con sus consabidos recortes al brazo y unas verónicas moviditas, perdiendo terreno. Recibe cinco puyazos, uno superior de Agujetas, y muere un jamelgo.

Los chicos de Reverte palitroquean regularmente. Reverte toreó con mucho movimiento y sin aguantar con la muleta. Se tira de largo y pincha, siendo desarmado y perseguido. Vuelve a pinchar y nuevo desarme.

Más pases, para una entera descolgada; otra honda bien puesta y se muere el bicho. (Palmas y pitos).

Terminada la faena, pasa Reverte a la enfermería para curarse una herida producida por el estoque en la mano derecha.

Quinto Veragua.—Jaboncro sucio, cornicorto y buen mozo.

Bombita, le lanceó con arte por verónicas y navarras. (Grandes aplausos).

Tomó con mucha bravura hasta siete varas; resulta el mejor toro de la tarde y el más grande.

En este momento se sabe que la herida de Reverte, es un puntazo en la mano izquierda, entre el índice y el pulgar.

Nada más que regularmente pareado, llegó a manos de Bomba, noble y bravo.

Después de una faena magistral, adornada y ceñida, en la que hubo buenos pases de pecho y en redondo, le preparó

para una gran estocada, de la que salió rebotado por atracarse de toro. (Muchas palmas). Intentó descabellar con la puntilla y

lo consiguió por fin pasados algunos minutos, con el estoque.

Sexto Veragua.—Berrendo en negro, pequeño y bastante joven.

Al salir a la arena, el público preguntaba por Reverte, a quién desde el cuarto toro, no se le había vuelto a ver. El parte facultativo decía: que aunque la herida no ofrecía gravedad, le impedía continuar la lidia.

El torillo, tardo y con pocas ganas, toma cuatro varas por un caballo difunto.

Mientras los banderilleros parean, Reverte sale de entre barreras con la mano izquierda metida en un pañuelo en forma de cabestrillo, y el público le hace objeto de bromas y cuchufletas.

Velasco pone fin a la corrida, previos dos pinchazos, de una gran estocada que el público no aplaudió. Resumen: La corrida regular nada más. La triple presidencia, *débil* para ser triple. Los toros, aunque pequeños todos, menos el quinto que era muy buen mozo, han resultado más nobles que bravos.

Reverte trae muy buena voluntad, tanta o más que antes, pero no se halla ni con mucho en las mismas condiciones que antes de la cogida.

De notable solo ha habido: dos varas de Manolo Agujetas; dos pares, uno de Currinche y otro de Rodas; y dos estocadas una del Bomba y la última de Félix Velasco.

La opinión general conviene en que, por triste que sea decirlo, se vé de un modo claro, que Reverte no es hoy lo que fué; y que lo más probable es que no vuelva a serlo, porque indudablemente hay defecto físico y ese no lo remedia la voluntad.

Le falta agilidad y soltura en los movimientos, y si con toros pequeños se ha visto apurado, no le será posible torear toros grandes y de poder.

El público no perdona a la empresa que haya traído a Félix Velasco, porque a última hora sabe todo el mundo que no se encontraba de paso en San Sebastián, sino que fué traído expresamente de Madrid, porque había temor de que Reverte no pudiera matar tres toros.

En la plaza vimos: la Condesa de Valdelagrana, la Marquesa de Velázquez con la Princesa Pío de Saboya, la Condesa de Or-



gaz, la Marquesa de Somosancho, la Condesa de Baquer, la Condesa de la Viñaza, la Marquesa de Bolaños, etc.

JULIO DE LANZAS

POR LAS BODAS DE LA REINA DE ARGANDA

(CUENTO DE ANTAÑO)

—¡Nicolás!

—¿Qué manda mi amo?

—Mando que veas si han madrugado los mancebos de la Cañada, y si están bien repletos los cañutos de pólvora, y si las varillas tienen sus rejones, y, en fin, si está dispuesto lo que conviene para la fiesta.

—Mire mi amo y que sea como pocas. ¡Cuánta se ha tener en ello, por esto y lo otro y por aquello, y por lo que fué y vino!

—¿Qué retahila es esa, y qué quieres decir, y no dices sino en un revoltijo de palabras que todo es confusión?

—Confusión ya la verá su merced cuando llegue el tiempo... y salga el del Colmenar. Por Cristo que es muy hermosa pieza; no pienso que otra mejor bestia haya corrido ni aun en la misma plaza de Madrid.

—No me agradara que no vengan caballeros de la corte, y eso que fueron muchos los billetes de convite que hice les escribiera con letra pulida el señor bachiller.

—Ellos vendrán, que la fiesta de esta villa de Arganduela es ya de nombre por muchos años... Mas ahora que acuerdo, pecador malaventurado de mí, y que no estuve en el cuidado con lo que vuesa señoría, señor corregidor, hizo pregonar, y no es sino que mire que no hay corcovado ó chepudo, y que mi señora princesa ó reina de la fiesta háse de ver sin su rey... Malo que peor habremos de tocarlo, si es que viniese á ser reina de la fiesta la hija de su señoría—que sí lo será—, pues, sin faltar al respeto, ha de decirse que es la más garrida y gentil moza de Castilla.

—No lo será la mi hija, que por su mucho recato no ha sido vista de muchos, y otras van á la porfía de que las escojan; mas á palos he de molerte, picaronazo, tumbonazo; así te estás, sin haber encontrado el enano giboso para el jolgorio del día.

—Oiga... cómo suena la dulzaina y redobla el tamboril. ¿Qué vec sino que allí viene todo el pueblo, y es que mi señora doña Ana, hermosa como el sol, como éste no ha podido ocultarse, y aclamándola vienen; y ya, qué remedio tendrá mi amo sino ceder á lo que el pueblo pidiere?

—Así sería si lo pidiese... pero no creo que tal suceda.

No bien dijo el corregidor estas palabras, cuando se vió la casa rodeada de gente que clama por reina á doña Ana.

—Una cosa me ocurre—dijo el corregidor—, y es que con un pelucón de los comediantes y un disfraz, y pintado y bien cambiado el rostro, pases por el giboso rey... en mando; así no te separarás de doña Ana.

Esto dijo, y en tanto Nicolás fué á disfrazarse. El corregidor, dirigiéndose al pueblo, añadió:

—Son las órdenes que han de cumplirse. ¿Mi hija? Pues sea—exclamó el corregidor.

Y llamando á doña Ana, y luego haciendo salir á Nicolás, que estaba perfectamente disfrazado, hizoles subir en la empavesada carreta, en la cual, y entre aclamaciones, habían de ser llevados al pabellón y al tablado desde el cual habían de presidir la fiesta. Las aclamaciones fueron ruidosas.

Era sabido que el enano jorobado no podía separarse de la reina en toda la tarde, y que, hasta muy entrada la noche, cuando corrido el toro de fuego y quemados los artificios de ruedas y girandolas, no tornarian á la casa.

Así se hizo, y pronto al son de la dulzaina, y con el aplauso popular, dióse principio en la plaza la corrida, después de otorgada la venia por la reina hermosa y el rey grotesco.

Salió un magnífico toro de Colmenar, el cual amedrentó al concurso é hizo desaparecer á los valentones.

—Jupa el madrileño—gritaba uno.

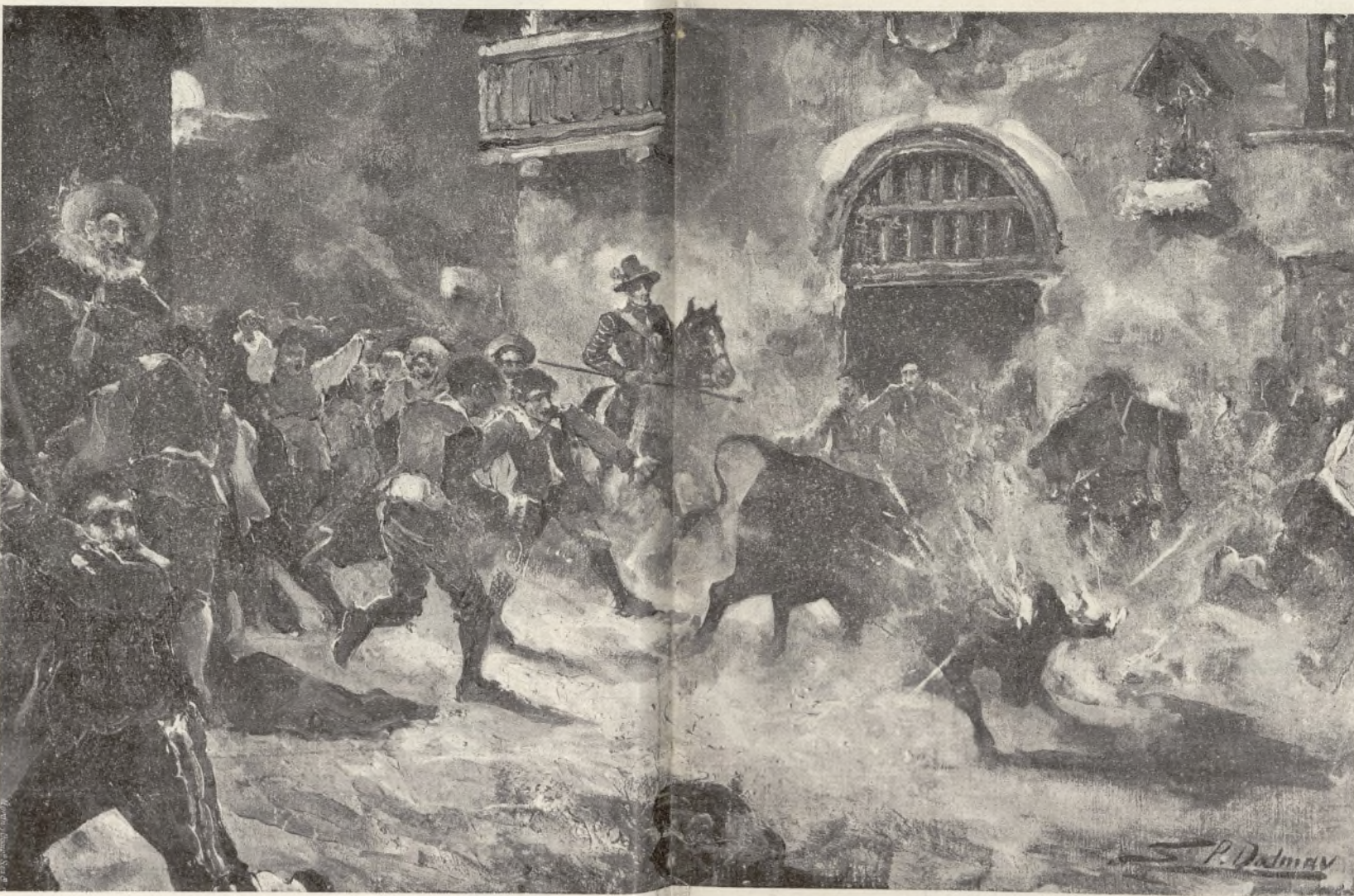
—Vaya una suerte el caballero—añadía otro.

—Arréciase y salga el gentilhombre—decían por aquí.

—Luzca braveza—vociferaban por allá.

En tanto el toro era dueño del campo; corría unas veces furioso como buscando á quien deshacer ó á quien lanzar volandero por los aires.

Las gentes populares voceaban hasta desgastarse, pero sin atreverse á abandonar las defensas. Subidos unos en los carros, apretadamente y como embanastados; en cucullas otros, metidos debajo y mostrando los hocicudos y medrosos rostros por entre los radios de las ruedas.



En rejas y balcones y tejados había innumerables mirones, pero la plaza estaba limpia de estorbos.

¿Qué era de los señores escuderos, pajes y gente de estofa baja que con disfraz de caballeros cortesanos habíanse presentado muy galantemente en la villa con ánimos de lidiar y hacer gentileza cortesana?

Cogidos habían sido muchos y yacían tirados en los portales, pero de mala trampa, por los repletos pucheretes de tinto de Arganda, y los más de aquellos viroles hacíanse borrachos por ocultar el miedo, que era grande el mucho que les hacía temblar y no arriesgarse á desafío con aquella testa de curvos, recios y agudísimos cuernos.

—¡Un tajo de espada á las patas!—gritaban algunos labriegos. No habría de consentirlo la reina de la fiesta. El toro era

bravo y no marrajo, antes de ardores y de sangre, y noblote que no había más que ver. La pezuña, ancha y acopada; la pata, fina y nervuda; el muslo, musculoso; las ancas y los pechos, bien doblados de carne; el lomo, relleno y lucido; la espina, firme, y todo el cuerpo bellamente cortado. Movíase con suma gracia, y su ancho papado cuello era muy robusto, como propio para sostener una cabeza ancha, de duro y remolinado testuz, cuernos fortísimos y afilados en cabos como puntas de daga, así la nariz abierta, breve y delgado el hocico, los ojos grandes y encendidos como dos hornillos de fragua. Listado, bragado, su-

lándolo, jugando de todos juegos, burló la fiereza... Aplauso general, saludo al estudiante que luego, tomando una espada con braveza y soltura, dió muerte á la fiera...

Doña Ana había palidecido y luego se había ruborizado, y al fin gozosa, sin poderse dominar, exclamó:

—Es él...

—¿Quién?—preguntó con asombro Nicolás.

—A mí, Nicolás, por tu vida, que hagas lo que yo te pidiere, y es que, cuando acá se acerque á saludarme, como es obligado en estas fiestas, ese mancebo, y cuando pasares con él á la sala á servirle refresco, cambies con él la capa y tricornio por tu peluca, tu capa parda y tu joroba.

—¿Qué dices?

—Nicolás, lo que ese mancebo y yo ya teníamos concertado; sírveme, y así Dios te sirva... y que guardes de ello secreto, que bien te lo habremos de premiar.

Con gran sorpresa supo Nicolás que aquel mozo era amante de su ama y que habían de buir, y que para ello hallarían ocasión cuando saliera el último toro, el toro de mojiganga ó de fuego.

El estudiante saludó á la reina de la fiesta y fué invitado á refrescar por el chepudo, por el rey, y puso en manos de éste una bolsa y se hizo el cambio.

—Este sí que es toro de fuego—se dijo Nicolás.

Nadie advirtió la mudanza, ni aun cuando al salir el toro de mojiganga, toro enmaromado, vieron que éste tiraba al suelo al estudiante, que no era otro que Nicolás; y luego, desprendiéndose con fuerza de la maroma, el toro corrió por la plaza, dando por ella muchas vueltas, hasta que al fin salió de ella, derribando á derecha é izquierda á los gañanes, á los bortargas de la fiesta, y siguiendo á los que huían y perseguido por toda la muchedumbre alborotada, dió en correr por las callejuelas, trompeando aquí y allá á los torpes y á los anduciosos, que era de ver cuántos rodaban por el suelo, y así se confundían los quejidos de unos con los gritos y algazara de otros.

Voces, imprecaciones, silbos, azuzos, bullicio infernal atronaba las calles y callejuelas de la villa, tanto más en confusión cuanto que ya iba anocheciendo; y en esto algunos atrevidos clavaron en el toro cañuelos de arpón rellenos de pólvora, y estallaron éstos, chisporroteando y con truenos fuertes, por modo que la fiera se enfureció hasta la más espantosa fiereza y daba á ciegas, corneando á las puertas y á los muros de las casas, y atropellando machachos; era como una tempestad bramante que vomitaba rayos y corría sin cesar...

—¡El toro de fuego... el toro de fuego...!—gritaban entre regocijados y espantados los labriegos, los soldados, los pajes... los muchachos, y llenas de terror ponían los chillidos en el cielo las mujeres.

Así fué duradera la fiesta, hasta quién sabe cuántas horas de la noche, en que todo estuvo revuelto y todo fué estrepitoso... y así nadie advirtió la fuga de la reina con el estudiante; y el mozo Nicolás, tendido, molido, trasteado y medio muerto fué hallado por su señoría el corregidor...

—Alza, bribón... y dime dónde está doña Ana.

—Donde mi giba, que se me resbaló por la espalda y el vientro la llevó.

—¿Qué dice el muy bergante?

—Digo, señor, que á mí me mande dar una unción de aceite y otro remedio por que se me *ajunten* las carnes que tengo doloridas... porque de vuestra hija ya no ha de esperar cosa, sino es que lo gobierne todo el señor vicario, y dé las bendiciones... la quemó de veras... el toro de fuego; y no se remedia sino en casamiento.

Dibujo de Emilio Fay Dalmau

José ZAHONERO

TU IMAGEN

Pasaron para siempre aquellos días
que en ardiente pasión
nuestros ojos fundiendo sus pupilas
se abrasaban de amor.

Tus frases de cariño repetidas
con profunda emoción,
tus desdenes, mis quejas, tus sonrisas,
¡todo aquello pasó!

¡Todo se va! También se irá la vida
de nuestro corazón;
mas siempre quedará tu imagen viva
guardada por mi amor,

porque me la dejó en el alma impresa
de tus ojos la luz;
y el alma no perece, que es eterna.
¡En mi alma estás tú!

XAVIER CABELLO



En el andén

Nadie que la viese en el departamento del *sleeping* con su sombrerito de paja adornado de flores naturales que semeja-
ba una *corbeille*, su velito blanco salpicado de motas sepia,
aprisionado el cuerpo por un traje de alpaca gris que delata-
ba en su corte la tijera de Monsieur Salmonthe y su carita
acompañada de una sonrisa coquetona y jovial podía supo-
ner que aquella mujer fuese abrumada por un desengaño
tan grande como el que había sufrido pocos meses antes.

Angelines, huérfana de padres y poseedora de un bonito
capital, se había casado, recién salida del colegio, con Pablo,
hijo de una linajuda familia; empezó para ellos una era de
felicidad que nunca vióse empañada por la menor sospecha,
pues su amiga la Marquesa tenía buen cuidado de distraerla
y acompañarla á cuanto sitios frecuentaba, compañía que la
era muy ventajosa para irse soltando en la vida mundana.

El último verano lo habían pasado las dos amigas juntas y
viviendo en la misma casa, pero como nunca falta un amigo
cariñoso, Angelines lo tuvo y la enteraron de todo cuanto
ocurría en su propia morada. Desde aquel día se le empeza-
ron á pedir cuentas al marido y lostrenes y muebles pasaron
á la propiedad de otro, yéndose ambos esposos á vivir cada
uno en distintas partes; sin embargo Angelines ha sabido que
su amiga se encuentra en uno de los puertos del Cantábrico
donde aumentará la familia y sale para él.

¿Yrá á acompañarla y consolarla, ó á recrearse en el sufri-
miento de la mujer que le robó su felicidad?

ANTONIO A. DE TORRIJOS

INSACIABLE

.....
Anoche soñé que *él lo sabía todo*, y que me perdonaba. Yo
me arrastré á sus piés implorando; él me alzó hasta sí.

—Ven, aquí; sobre mi corazón...

Abrazada á su cuello, mis lábios quisieron juntarse con sus
lábios. Me rechazó suavemente.

Oh, no, querida; nosotros no podemos estar juntos ya,
más que para llorar...

Llorar, llorar siempre, todo el resto inacabable de mi vida
¡y llorar con él, con el que amo, con el que no se va, con el
que no me deja!

Llorar mis noches de placer, llorar mis risas, llorar mis
triumfos... ¡Insaciable para el placer, insaciable para el
dolor!...

Pero esto no fué más que un sueño. Mis ojos secos se nie-
gan al llanto, y él, que lo ignora todo, no puede darme ni el
consuelo de su perdón!...

JOSÉ DE CUÉLLAR

A mi adorada

Eco suave de dulce melodía
es para mi tu voz; tus ojos bellos
son para mi la luz del mediodía
y cascada de oro tus cabellos.

—
Ni en el templo de Dios puedo olvidarte;
debajo de esa bóveda sagrada
donde si no creo en El su gloria pierdo,
no hay para mi más luz que tu mirada
ni hay para mi más fe que tu recuerdo.

—
Las preces que al Señor alza la tierra
mi amante corazón te las envía,
ya sabe el mismo Dios que en tí se encierra
mi fe, mi religión, mi idolatría.

—
Entre la blanca nube
del incienso quemado en los altares
que al mismo Trono del Eterno sube,
tus soñados encantos entreveo
más bellos é incitantes todavía
que los pinta la ausencia y el deseo.

—
En mi no hay más que tú, gloria, renombre,
aplausos, ambición, cuanto he sentido
en mi cabeza arder, cuanto he soñado,
duerme por mi pasión abandonado
en la perpétua noche del olvido.

—
Con desdén he mirado lo que abunda,
cuanto es rara una cosa tanto es cara,
por eso rindo tan inmenso culto
á tu belleza grande, por lo rara.

—
Perdona si mi amor llegó á ofenderte
y ten piedad de mi constante lloro;
Dios es hoy de mis lágrimas testigo....
¡ni tú puedes saber lo que te adoro,
ni yo puedo saber lo que te digo!....

.....
.....

MARTÍN PIZARRO



CUENTOS



LA REGALÁ

Te llaman la Regalá,
pos ni regalá te quiero,
mira tú lo que valdrás.

Es la última tarde de un Otoño. El Invierno, próxima ya la hora de su mando, asoma su cara fría y seca como las ilusiones de un condenado á muerte, y allá, por las afueras del pueblo va escalando los picachos de la vecina sierra una nube compacta y negruzca, portadora de las galas de luto con que se viste esa estación del año en la que los pájaros callan y las flores mueren.

Al compás del nublado, dos mocetones que crió el campo suben por la áspera pendiente, mirándose de trecho en trecho, sin pronunciar ni una palabra.

Al llegar á una peña ancha y plana y al mismo tiempo que la nube oscura colocábase, próxima á reventar, encima de la cresta de la montaña, Jacinto y Román —pues así se llamaban los protagonistas de mi cuento— se pararon.

Iban desafiados. O lo que es lo mismo, iban á deshacerse á puñaladas.

La causa no podía ser sino la que era.

Una mujer.

A los veinticuatro años, con el corazón sano, la mente preñada de ilusiones y libre el alma de toda pasión mezquina, los hombres no tienen más por qué, para matarse, que ese.

Teodora la *Regalá* con los colores de su cara, la esplendidez de su busto, y el arrullar de su palabra siempre dulce y mimosa, era el motivo del encuentro.

Tras largo insulto de ojos y sombrío como el nubarrón que ennegrecía el horizonte, Jacinto, lleno de ira, envainó en la faja el cuchillo que sacó al pararse, jugó la lengua, y con voz vibrante y firme:

—Ya que te he traído aquí pa que nos matemos, dijo, y puesto que hasta hoy te he mirao como si fueras mi hermano, oye el por qué.—En la calle del Sacramento y frente á la Virgencita de la Estrella, hay una casa mu blanca y mu chica, pero que pa mí, es más grande que el mundo entero, porque es la jaula dora que encierra el pajarillo que me ha robao el alma. Cuando yo no sabía que es esto que se lleva escondido en lo fondo del pecho, pa mí la casina blanca no era ná; pero ahora que el corazón se me ha dio á ella, á su lao quió morirme, toa la gente me sobra alreor de sus paredes, y hasta á la mesma Virgen le tengo envidia porque está siempre mirándola.

Por pegar el oído á los jierros de su reja y escuchar los quejíos que se le escapan al pajarillo que por dentro se asoma, soy yo capaz de darlo tó y de hacerlo tó... ¡Es toa mi vida! Y esa mujer tú sabes como se llama...

—La *Regalá*.

—No la mientes porque te despeazo, dijo Jacinto con terrible rabia.

—La nombro porque puedo nombrarla, contestó Román, sacando el cuchillo.

—Espera; guarda el arma y no tengas prisa, que hay tarde pa tó, replicó Jacinto, recobrando la tranquilidad.

Y con acento apasionado siguió de esta manera:

—Oye. Esa mujer me quiere á mí solo, ¡á mí solo! y ayer me ha dicho que hay otro hombre que la acosa, otro que se la quiere llevar, y ese otro, tú le conoces...

—Ese otro era yo.

—Por eso te he traído aquí, donde náide nos vea, ni nos estorbe. A mí, tú lo sabes, tó me sobra. El dinero no sé lo que vale; los coches del señor Duque no me dan envidia; mi güerta mañana la regalaba, que con estos puños yo le arrancaré á la tierra el peazo de pan que necesito. Pero quererme robar el pajarillo que me dá la vida; eso no; nunca, mientras aliente no me lo quitarán. Eres tu el ladrón, te tengo entre mis manos, con que ya pue defenderte si no deseas que te mate como á una víbora, y blandiendo el arma tomó la postura de pelear.

Tampoco esta vez se acometieron. Muy sereno, mirándole con ojos de compasión, Román, le replicó:

—Espera y oye, que ahora me toca á mí. No merece esa mujer que nos matemos, porque esa mujer es mala.

—¡Mientes!

—No. Te ha querido, ya no te quiere. Lo mesmo que á tí, me ha jurao, que será pa mí solo, y ahí tienes el pañuelo de seda que tú le regalaste.

—¡Se lo has robao! dijo fuera de sí Jacinto, al reconocer la prenda.

—Ella me lo dió. Y ahora, llévatela; pa tí es. Pués pegar donde luego, que no me defiendo,—y se cruzó de brazos.

La actitud y la nobleza que revelaban las palabras del antiguo amigo, dejaron como petrificado á Jacinto, que en un momento vió venirle abajo ese alcázar de lindas ilusiones que levanta la fantasía del enamorado, y que, cual hoja que lleva el viento, derrumba al primer golpe la piqueta del desengaño.

Allí estaba, mudo y quieto, contemplando á su enemigo, sin saber si matarle ó abrazarle.

Una voz misteriosa le decía, que Román no mintió; que la *Regalá* era mala.

Tiró el cuchillo, retorció entre sus manos el pañuelo que pregonaba el engaño de la mujer querida, y al fin, tras breve pero terrible lucha con sus pasiones, abrazóse á Román llorando como un chiquillo.

Y bajaron la sierra mirándose menos y hablando sin cesar; y entraron en el pueblo, y Jacinto buscó una guitarra y llegaron á la casita blanca que tiene enfrente la Virgen de la Estrella, y cuando la nube oscura, portadora de las galas de luto con que se viste la Naturaleza, en esa estación del año en la que los pájaros callan y las flores mueren, empezaba á deshacerse en agua, vibraron las cuerdas de la vihuela dulzonamente, y los dos mocetones que crió el campo, más amigos que nunca, cantaron con todas las fuerzas de sus pulmones:

Te llaman la *Regalá*
pos ni regalá te quiero,
mira tú lo que valdrás.

LUIS GRANDE BAUDESSON.

DE FUERA DE MADRID

Sobrón.—Disfrutando de una deliciósísima temperatura media de 18º y de un clima seco y fresco, pasamos aquí el verano. Hace veinte días que no llueve, y aprovechando tan feliz cir-



Sobrón.—Una excursión.

cunstancia, se organizan frecuentes expediciones, en carruajes del balneario y en burros, al hermoso valle de Tobalina, bañado por el Ebro, el Nela, el Gedeá, el Pierón y otros afluentes del célebre río tarazonés; á San Martín de Don, situado en el mismo valle; á Sobrón, que dista tres kilómetros del establecimiento, y á Salinas, donde vamos á visitar la explotación de salinas de Añano.

Además de estos placeres que por si solos bastarían para hacer agradable nuestra estancia aquí, también disfrutamos de otros que entusiasman á la gente joven especialmente. El caudaloso Ebro nos brinda, con su líquida y cristalina superficie, uno de los mayores placeres que aquí tenemos. Diariamente navegan por el río multitud de lanchas, que llevan á su bordo infinidad de jóvenes de ambos sexos que se divierten disfrutando del *sport* marítimo. Ellos bogan vigorosamente y ellas palmorean de contento al ver retratados en la linfa del río sus hechiceros semblantes, donde reflejan la envidiable y franca alegría que inunda sus corazones. ¡Qué bella es la juventud!

También tenemos *coín*, *caballitos*, billares, juego de las ranas y un frontón donde gran número de señoritas de la colonia veraniega pasan muchas horas jugando á la pelota.

Los dueños del establecimiento son D. Claudio Solana y don Paulino Zuciarde, este último desde hace dos años, que se asoció al Sr. Solana.

A las iniciativas del caballeroso Sr. Zuciarde, se deben muchas reformas de las introducidas en el balneario. Este señor se puede decir que es el *alma* de la colonia. Él organiza las expediciones, los paseos por tierra y por el río, los bailes; todo; y con su exquisita amabilidad y el don de gentes que posee, ha sabido captarse las simpatías de los veraneantes. Como para ir á Soportilla, hay que cruzar el río en las lanchas, para evitar molestias á los *touristas*, el Sr. Zuciarde, de acuerdo con D. Claudio Solana, para el próximo año está construyendo un puente de piedra que unirá las dos orillas.

Hace ocho días se celebró una corrida de toros, hubo como de costumbre, paseos acuáticos en las ya mencionadas barquillas y por la noche iluminación á la veneciana, que daba al balneario el fantástico aspecto de uno de los ideales palacios descritos por

Grim en sus bellísimos cuentos orientales. En fin, Sr. Director, hasta ahora no puede ser más agradable el veraneo en Sobrón,

pues, además de las diversiones ya narradas, contamos para reponer nuestras fuerzas físicas con un cocinero de primera y un servicio esmeradísimo.

La colonia es numerosa y selecta. Entre las trescientas personas, aproximadamente, que aquí veranean, pueden citarse las siguientes que son las que recuerdo:

Los Sres. Duques de Denia, Marquesa de la Granja, Conde de Arcentales, D. José Vera y señora, D. Raimundo Arechavala y señora, D. Manuel Nieto y señora, D. Aristides Fernández, doña Amalia Carcer de Aguirre de Tejada é hija, D. Ricardo de la Cámara y familia, el Senador D. Ramón Benito Aceña, la señora viuda de Rovira, el maestro D. Valentín Zubiaurre y señora, familias de Núñez Sierra, Echenique, Zaldo, Escalera, Bringas, Urzáiz y Arechavala, y los Doctores D. Miguel Santa Cruz, don Joaquín Hidalgo y D. Enrique Verdonces, de Madrid. De Bilbao, las familias de D. José de Zayas, D. Enrique Rochelt, D. Pedro Govillar, Urquijo, Yandiola, Echavarri, Cuadrado, Laguardia y D. Fernando Alonso. D. Sevilla, las de D. José Bores y Hedo, de Castro y de Hernández Cámara y otras muchas cuyos nombres no recordamos, esperándose una numerosa concurrencia á juzgar por los avisos de pedido de habitaciones.

Santa Teresa.—En plena sierra, á poco más de cuatro kilómetros de la histórica ciudad de Avila, entre lindos jardines y frondosas alamedas y con una altura de 1.223 metros sobre el nivel del mar, elévase el establecimiento balneario de Santa Teresa, inmediato al manantial del mismo nombre.

Descubierto oficialmente hace pocos años, disfruta ya de una popularidad y de una fama tan grandes como merecidas. A ello han contribuido no sólo la virtud curativa de las aguas, sino el celo é interés que los propietarios han puesto en rodear de



Sobrón.—Paseando por el Ebro.

atractivos y comodidades el ya de por sí pintoresco lugar que la Naturaleza eligió para situación y yacimiento del salúfero caudal.

Increíble parece que en terreno granítico y en tan corto número de años se haya conseguido formar este pintoresco vergel. Alamos, pinos y acacias sombrean los enarenados paseos del parque; flores de todas clases adornan los cuadros y macizos del jardín, y el aire puro de la sierra embalsama el ambiente, formando una temperatura deliciosa en los meses abrasadores del estío.

Este año, especialmente, el calor no se ha dignado aún visitarnos. El día de Santiago, día clásico de tabardillos y sofocaciones, resultó aquí de temperatura otoñal, hasta el punto de que la hoja del calendario, con un 25 de Julio muy grande, se daba de cachetes con el desfile de capas y gabanes que por todas partes se advertía.

La concurrencia da extraordinaria animación al balneario, ha-



ciendo la estancia muy agradable. Se organizan excursiones á Avila, á Marti-Herrero y á la Colilla, se baila en el salón por la



Sobón.—Camino de Soportilla.

noche, y hay un ramillete de muchachas lindísimas que llevan la alegría á todas partes.

Son flores hermosísimas de este ramillete, las dos hijas de Valero Tornos, Sofía y Teodora—*gran atracción* de la temporada,—Carmela Sánchez Arjona y su prima María Antonia, dos muchachas también de *gran espectáculo*; Carmelita Mendoza, Julia Martínez, y otras cuyos nombres no recordamos y que en unión de las citadas han constituido un grupo encantador, alma del balneario, nota bellísima y alegre de la *season*.

La ciencia, la literatura, la nobleza, el periodismo, la milicia, la industria, el comercio, el clero... todas las clases sociales tienen aquí, entre la concurrencia, dignísima representación.

Se encuentran aquí, entre otras personas, los Doctores Cortejarena y Hornos, los literatos Juan Valero de Tornos y Gabriel Merino, el catedrático D. Ismael Calvo, el Marqués de Riocabado y su distinguida hermana la viuda de Sánchez Arjona, la Marquesa de San Eduardo, el director de la *Unión Vascongada*, D. Luis Mena; el distinguido marino Sr. Mendoza y Salcedo, don Fernando Bordoy, del comercio de Madrid; el Magistral de la catedral de Oviedo, el Reverendo Padre Zacarías, de la Orden de Santo Domingo; la familia de D. Policarpo Herrero, D. Manuel Meneses, el Dr. D. Santiago López, de Madrid, y otros.

Con buenos alimentos, leche purísima, clima benigno, panorama espléndido é instalación cómoda, no es dudoso afirmar que el balneario, puesto bajo la simpática protección de la mística doctora, resulta el sanatorio de verano más completo que pueda apetecer, no sólo el enfermo que viene en busca de alivio para sus achaques, sino las personas sanas que sólo aspiran á disfrutar las delicias de la vida campestre contemplando la Naturaleza en todo su esplendor.

Los hermanos Arangüena, propietarios del establecimiento, y su médico director D. Domingo Fernández Campa, atienden con celo cariñoso y esmero exquisito á cuantas personas visitan esta pintoresca residencia, todo lo cual, unido á la acción terapéutica de las aguas y á su decisiva influencia para combatir, especialmente, las efeciones del aparato respiratorio, justifica el que cada año sea mayor el número de los devotos que constituyen esta especie de Jubileo higiénico que anualmente se celebra en el balneario de Santa Teresa.

Zaldivar.— Los viajeros llegados á este importante balneario, son: los Excmos. Sres. Conde de Galarza, de Esteban Collantes; Marqués de Berriz, de Villamarcilla; Vizconde de la Alborada; Banqueros: D. Florencio Rodríguez y Rodríguez y D. Julio de Lazurtegui, con su amable y bondadosa señora Doña María del Pilar Urriez; D. Victoriano Lara, su señora doña Concepción y sobrina doña Balbina; el Excmo. Señor D. Manuel Allende Salazar, exministro de Hacienda, su amable señora doña María Bernan é hijos; el capitalista D. Victoriano de Zabalenchurreta, la señora y y Srta. de Ortiz de la Riva; Excmo. Sr. Conde Oberriz con su hija; señora doña María de Bajinetu y sus hijos, doña Joaquina Murga, Claudia Ituarte, Remigia Idurtia, D. José Archavaleta; doña Petra Urioste, Mercedes Villalón, Ramón de los Ríos.

Los Sres. Curas Párrocos D. Valdisco Lafuente Grima y don Juan Ignacio.

Señora doña Arana y María Murga, doña Josefa Aranguren, D. Miguel Azaola y señora doña Rosario, doña Dolores Laudeta y familia; D. Bernardo Alvarez, D. Domingo Unamuno, Juan Arosa, D. Eduardo Echevarría, D. Alberto de San José, carmelita descalzo; D. Aquilino Mendizábal, D. Juanito Pradera y Ramoncito, D. Benito Goicoechea, D. Vicente Urrutia, D. Miguel Echevarría, D. Matías Calvo, D. Anselmo Mai y D. Angel con su amable hija Srta. María, D. Casimiro Acha y su bondadosa hija María, las inglesas doña María Echardenal y su hija María.

El capitalista D. José María Hernández y su sobrino D. Javier Llaguna, D. Felipe del Campo y su señora, D. Luis Marquez, Srta. Conchita Pradera y Pepita, D. Pedro Bea.

Excmo. Sra. Marquesa Revilla de la Cañada y sus hijos don Luis Díez de Ulzurrun y D. Rafael, D. Miguel Sánchez Dalt y su señora, doña Angela Marañón, y demás que sería prolijo ennumerar.

La vida en este establecimiento es de grande comodidad por sus paseos de este grandioso parque, mesa excelente, higiene sin rival en todo; y además facilidad de excursiones campestres, pueblos cercanos y puertos de San Sebastián, Santander y Bilbao.

Hemos recibido cartas de diferentes balnearios y con ellas fotografías, que representan vistas tomadas de los puntos de vista más interesantes de aquellos lugares; como no nos es posible dedicar más de dos planas á esta sección veraniega, suplicamos á los señores que tan bondadosamente han accedido á nuestra invitación y nos han remitido informes y vistas, que no se alarmen porque no salgan tan pronto como ellos desean y nosotros quisierámos; pero necesariamente hemos de guardar cierto orden—en el mismo en que lo recibimos—y esto es causa de que algunos sufran un largo retraso.

Y ya que de este asunto me ocupo, aprovecho la ocasión para dar las gracias más expresivas á todos los señores que han accedido á nuestra súplica y asegurarles que nuestro agradecimiento es sincero, espontáneo y duradero, y quedando en esta casa á su entera disposición y dispuestos á corresponder en la medida de nuestras fuerzas, que no son mu-

chas á las atenciones recibidas, prestándonos gustosos á servirles en todo aquello en que pudiéramos serles útiles, si por azares de la fortuna, llegase un momento en que valieran nuestros buenos deseos para algo.



Sobón.—El servicio del Hotel.



COMEDIAS Y COMEDIANTES



Ni al cuerpo la camisa me ha llegado, ni á la cintura el chupetín me llega.

Por más esfuerzos que hago, no consigo ceñir como otras veces á mis piernas la blanca media de algodón que gastan los que, cual yo, viviendo en la probeza, no pueden alternar con los que tienen vestido de aguas y galón de seda.

Un nudo en la garganta me se pone más grande que una caja de jalea, que me impide tragar como yo trago, y el resuello me corta, y la existencia.

Sobresaltos y dudas y temores me acosan, me fatigan y me dejan sin poder conciliar ni dos minutos el sueño bienhechor que alientos presta.

Una color me va y otra me viene.

La toledana, de mi mano diestra quiere escapar porque los torpes dedos á manejarla como ayer se niegan, y si por fin consiguen sujetarla después de esfuerzos mil y mil violencias, ¡probe del infelice parroquiano que ante su filo pone la cabeza!

En resumen, son tales mis angustias, tales mis sobresaltos y mis penas, que el corazón que ayer no me cabía dentro del pecho, por lo grande que era, hoy (si es que miento que me parta un rayo), más chiquitito está que una lanteja.

¿Qué motiva la causa de mis males?

Yo no sé si decirlo...

Mas ya es fuerza que salga por la boca lo que tuvo su origen más arriba de las cejas.

Es el caso... pero antes de explicarme, y si es que me otorgáis vuestra licencia, de un sueño ó pesadilla que he tenido, pretendo haceros relación completa, y aunque los sueños, sueños son, que dijo el que frente al Corral de la Pacheca tiene su duro asiento, algunas veces suele cambiarse en excepción la regla.

Y al sueño voy.

Rendido del trabajo que hace días me dió mi clientela, por no sé que sarao con tonadillas, chocolate, bizcochos y agua fresca que hubo en el viejo caserón que habitan los *Gutibambas* y *Muzibarrenas*, á mi casa, que es toda muy de ustedes, me dirigí por reponer mis fuerzas.

Blando colchón y remullida almohada á descansar me invitan. Tal fineza desairar no es posible y retardando, por gozar más aún la hora suprema, con grande calma impropia de un barbero, zapatos, reddecilla, traje y medias voíme quitando y en su sitio propio va quedando colgada cada prenda. Me santiguo, pues me hizo buen cristiano la que en el cielo esté, mi pobre abuela, y levantando de mi limpia cama el terso embozo que á la almohada llega y que cubre de rosas y claveles caídos al azar, colcha risueña, aparecen las sábanas más blancas cuanto más almidón, y con presteza de un brinco subo, me deslizo, tapo, me acomodo mejor, mato la vela, y suspirando de placer me duermo... y á gozar ó á sufrir, según las pesas.

.....
¡Qué horrible pesadilla!

Figuráos cuáles fueron mi asombro y mi sorpresa al ver que en el lugar que

en otro tiempo alzó orgulloso su inmortal presencia el clásico Corral á quien un día su nombre humilde la Pacheco diera, raquítica asentaba sus cimientos una barraca sucia, pobre y vieja.

Dormido me juzgaba y restregando por que aquella visión desapareciera mis espantados ojos con los puños, presuroso lleguéme hasta la puerta y á un aposentador que allí se estaba ¿qué es aquesto? pregunto, y la respuesta no tardé en recibir.

—¿De dónde viene el preguntón, de Arganda ó de Vallecas? ¿Pues no sabe el manolo que hace tiempo que el Príncipe acabóse y las comedias de Lope y Calderón, Tirso y Moreto, por siempre amén, se las tragó la tierra? ¿Ignora el madrileño, (por la traza de la corte parece) que á la fecha y en este barracón... pero no sigo, pase el amigo y que sus ojos vean por si mismos el cambio....

No bien hubo concluido la frase, una centella puesta á correr conmigo no me alcanza y en dos segundos traspasé la puerta.

¡San Francisco me valga!

En un tablado de poca más altura que una oblea, un comediante con feroces gritos cada dos frases vomitaba un *muer* que en lugar de morir dábanle vida desde aposentos, bancos y cazuela.

Cada vocablo que el histrión soltaba, con un feroz rujido la asamblea lo acogía, corriendo el entusiasmo como valiente chorro de agua fresca corre á ocultar su trasparente cuerpo, en canal, canalillo ó canaleja.

Tal confusión reinaba que aturdido, sin entender de aquello ni una letra, salí del barracón como alma pura que entre sus garras el demonio lleva, y.... lo que son los sueños, parecióme que el noble anciano de tallada piedra que frente al sucio barracón tenía duro sitio, doblaba la cabeza con languidez, y á tiempo que brotaban dos cristalinas y tranquilas perlas de sus dormidos ojos, con desmayo murmuró más que dijo:— ¡Qué vergüenza!

.....
¿No es verdad que es atroz la pesadilla?

Despertéme angustiado con la idea de que pudiese realizarse aquello que yo soñé. Pero la calma vuelva como antes á mi pecho, pues me dice mi corazón que el sueño, sueño era.

Y ya no es necesario que os explique la causa de los males que me aquejan. En esa pesadilla está encerrado el motivo de tanta y tanta pena y el temor que ahora tengo, es solamente el pensar que algún día se convierta en realidad el angustioso sueño que puso como un bombo mi cabeza.

Modernos Lopes, Tirso y Moretos, uníos y evitad que el día venga en que el Corral al que en pasados tiempos su nombre humilde la Pacheco diera, quede por magia blanca convertido en inmundia barraca, pobre y vieja.

No abandonéis á la inmortal Talía que el siglo de oro en sus entrañas lleva.

No permitáis, ingratos, que el olvido, haga rodar su majestad excelsa.

¿Qué así lo habéis de hacer? El arte os premie.

¿Qué no lo hacéis? Pues venga lo que venga,

y á falta de clarines y tambores
hagan el son con la gaita gallega.



Apunte de Marín

MANOLILLO EL CERUJANO



Excmos. Sres. Marqueses de Tamarit.

Círculo Radical.

Excmos. Sres. Marqueses de Marianao.

Excmo. Sr. D. Felipe Sánchez Román.

Sres. de Blanco (D. José).

Sr. D. Adolfo Febles Mora. (Las Palmas).

Excmo. Sr. D. José J. de Aranda.

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

Iconología de las cartas



Diez de espadas

La presencia de una sota, sea el que fuere el palo á que pertenezca, acusa la intervención de una mujer en la vida. Si es de espadas, la intervención es decisiva y en muchos casos llega á influenciar en el destino ó el porvenir de una nación. Relatan los más afamados tratadistas de cartomanía, que en una de las excursiones que hizo Marco Antonio por Egipto, encontró gra ada en un sepulcro, una figura que representaba un joven llevando una espada sobre el hombro; muy poco tiempo después conoció á Cleopatra y sabida es la influencia que ejerció esta mujer hermosa y dominante, que logró convertir en esclavo suyo al célebre general romano, sobre este y como consecuencia natural y lógica sobre el porvenir de Roma. La sota de bastos es, de las cuatro cartas de esta clase, la que anuncia desgracias más contundentes. Nos avisa que por causa de una mujer sufriremos disgustos y contrariedades y estamos en peligro inminente de terminar á fuerza de puños y palos todas nuestras discusiones. Riñas que debemos evitar á todo trance, pues de tener lugar, es seguro que todos los palos serán para el favorecido por esta carta.



Diez de bastos

GENTE
CONOCIDA



COLECCIONES DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Plaz. 40 ejemplar
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado

**Sobrinos
DE
Cimarra**

4, CARMEN, 4

Sastres especiales para
niños y niñas.

**M. M.
Salmonte**

Vestidos de se-
ñora á la inglesa

Cruz, 2, pral.



JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13. — MADRID

Se compra oro y plata.

MICHAEL HUBER
Farben-Fabriken

London
Malland
New-York
Barcelona
MÜNCHEN

Profesor

da lecciones de solfeo, pia-
no, armonía y composición.

Para más detalles en la

Administración de esta Revista

LA SOCIEDAD UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

ARRENDATARIA DE LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVA DE
POLVORA Y MATERIAS EXPLOSIVAS

ofrece al público las mayores facilidades para el suministro de **dinamitas, pólvoras, mechas y cápsulas r- glamentarias**, así como **pistones, cartucheria** (vacía para escopeta, cargada para revólver), **cápsulas FLOBERT** para salón y toda clase de accesorios y artículos **no tarificados** propios del arriendo.

Dirigirse por correspondencia: **VILLANUEVA, 11, bajo. — MADRID**

POR TELÉGRAFO: **EXPLOSIVOS, MADRID**

NOTA.—Cuenta corriente en el Banco de España á nombre de *Unión Española de Explosivos*.

Compañía Madrileña de Teléfonos 1, CALLE MAYOR, 1

TARIFA B

SERVICIO PUBLICO

Por un despacho de 20 palabras. 0,36 ptas.
— cada cinco palabras más ó fracción 0,10 "
— una conferencia de 3 minutos ó fracción. 0,30 "
— cada copia suplementaria de despachos
múltiples. 0,15 "

SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio
que no exceda de 30 palabras. 0,24 ptas.
— cada 30 palabras más ó fracción. 0,25 "
(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que
el abonado haya hecho previo depósito en la Central.

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los
verdaderos diamantes, perlas y piedras finas

4, CEDACEROS, 4



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

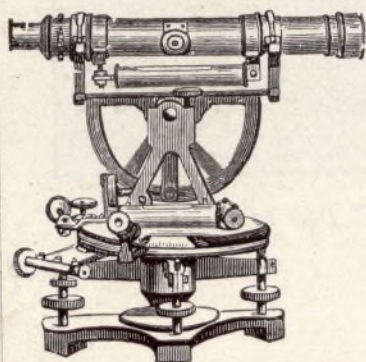
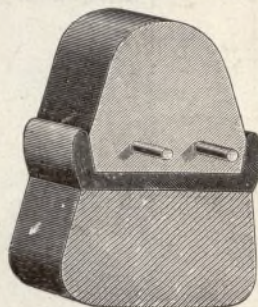
Resultado excelente — Imposible des-
prenderse.—La mejor para el piso de
Madrid.

Exígilala en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropresuado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general Ayuntamiento de Madrid

